

• Izquierda, derecha, convicciones y candidatos: cada cosa en su lugar

Por Eduardo Mernies

(Artículo publicado en El Popular del 19/02/2010)

Forjar la unidad de la izquierda fue un proceso difícil; crecer, un proceso largo; preservar la unidad de los sectores representativos de los intereses populares, un proceso permanente, donde cada una de nuestras acciones debe contribuir a tal objetivo. En ese proceso, la unidad de acción reflejada en candidaturas únicas e independientes fue la primera opción. Luego se abrieron alternativas, pero siempre basadas en la búsqueda de consensos y en la candidatura única, como síntesis de esa concepción. Así, en 1989 se llega a la candidatura a la del cro. Tabaré Vázquez, dirigente de un Partido Socialista con un respaldo electoral proporcionalmente minoritario, pero de condiciones indiscutibles. Lo importante era continuar creciendo, ganar la Intendencia y hacer una buena gestión. El respaldo de Democracia Avanzada (lista 1001), electoralmente mayoritario dentro del FA, fue inmediato. Inclusive, a sabiendas de ser la lista con mayor respaldo electoral, sacrificó un cargo en el senado como contribución a la unidad frenteamplista.

En esa línea de pensamiento, la posición del Frente Izquierda de Liberación en la interna fue no pronunciarse por ningún precandidato, y continuar impulsando la candidatura única.

Además de los nombres promovidos públicamente por sectores, hacía tiempo se manejaban otros posibles candidatas y candidatos, por su trayectoria municipal y/o ministerial. Entre todos, el Plenario Departamental resolvió democráticamente la candidatura única que lograba consenso. Al igual que en el '89 y todas las elecciones siguientes, no existió chantaje ni veto, sino el espíritu unitario que una y otra vez respaldó a los mejores candidatos, aun no siendo de este sector.

Un periódico de derecha, que “observa” con regocijo el desarrollo de esta polémica pública, anuncia que el precandidato promovido por el PS “realizará una reflexión desapasionada de lo sucedido”. Con el mismo criterio que el compañero Carlos Varela declinara en pos del consenso, el compañero Daniel Martínez, no se prestará al juego divisionista de la derecha, su experiencia sindical y política priman sobre el calor de la discrepancia y, como bien dijo, a raíz de alguna expresión que circula “no manejen la posibilidad del voto en blanco en mayo”. Y está bien: el voto en blanco no es una opción frente a los enemigos de las mayorías populares, tan así es, que debería ser la última vez que cualquier político de izquierda lo mencione. Ya en noviembre pasado, algunos sectores reaccionarios disfrazados de populares (pero ajenos a las organizaciones representativas) promovían por Internet el voto castigo, siendo su objetivo real revertir el inevitable triunfo frenteamplista en las elecciones nacionales. Pero primó la razón y la victoria fue del pueblo.

Nuestra responsabilidad es con el pueblo uruguayo y con nuestro Frente Amplio como instrumento de cambios, siempre por encima de intereses sectoriales. Cualquier militante de izquierda que se precie de tal, con el corazón caliente y la mente fría, en especial los referentes y depositarios de la confianza y representatividad, somos responsables de encauzar esta campaña hacia lo que realmente importa a la ciudadanía: qué hará el futuro gobierno municipal por los temas prioritarios para los uruguayos, y en este caso por Montevideo.

Las últimas décadas el mundo sufrió un proceso de pérdida de valores, de degradación humana; terreno fértil para la globalización de la injusticia, sobreexplotación, violencia y pérdida de valores democráticos.

Parte del rol de las intendencias, y especialmente la de Montevideo, es alinearse con las políticas de Estado, contribuyendo a recomponer la estructura social, a recuperar espacios públicos y seguros, a generar canales de participación e integración vecinal, a complementar la labor del Estado con servicios de salud cada vez mejores y más accesibles, a profundizar el acceso a la capacitación y el espacio dedicado a la cultura, a complementar los planes orientados a prevenir y combatir la violencia doméstica. Promover el deporte, el esparcimiento sano y la integración, como alternativas a la violencia, las drogas y el delito.

La compañera Ana Olivera tiene la experiencia, el conocimiento y las firmes convicciones ideológicas para liderar la próxima gestión municipal y los desafíos que ello implica.

Terminada esta absurda polémica que poco interesa a la ciudadanía, trabajemos todos juntos por Ana Olivera Intendente de Montevideo, con un equipo plural y participativo como el constituido en forma ejemplar en el MIDES, y con un amplísimo respaldo popular.

* **Eduardo Mernies** (integrante del Comité Ejecutivo del Frente Izquierda de Liberación)

